

“EL QUE DA”
El que da alegría da más.
La alegría es señal de generosidad.
Una persona que posee el don de la alegría,
a menudo alcanza la cima de la perfección.
No podemos hacer grandes cosas.
Pero sí cosas pequeñas con un gran amor,



Equipo de hermanas Consejeras y responsables Jurisdiccionales
del Apostolado de la Congregación.

Modulo de Formación de Laicos Matovellanos

*“Dulcísima y amadísima Madre mía. Tú vives en mi corazón como Reina hermosa.
Madre querida y Señora absoluta de todo mi ser.
(P. Julio María Matovelle)”*



6. Mariología



CONSIDERACIONES GENERALES

Como definición consideramos que la Mariología es una parte de la teología cristiana que dedica su estudio al papel que desempeña la Virgen María en la historia de la salvación de cada persona, de cada cristiano. Pero vemos que en realidad no todos los cristianos tienen a María en la misma consideración, donde por la proliferación de muchos de grupos “cristianos” poseedores de diferentes creencias religiosas, según su fundador, se trata de opacar el papel central de María en el misterio de su vida de fe, entrega y pureza dedicada a Dios en la humanidad.

La Congregación de Hermanas Oblatas, en el camino de Formación de los Laicos Matovellanos, puede afirmar que ningún católico puede dejar de ser mariano, ya que para mantenernos dentro de la sana doctrina, tenemos que admitir verdades fundamentales de nuestra fe relacionadas a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, como pilar de nuestro credo, el creer que Jesús es Dios y Hombre.

En este contexto, el presente módulo quiere dar a conocer nuestra condición de hijos de María por voluntad expresa de Jesús, quien quiso que la obra, que había de continuar su misión en el tiempo, la Iglesia, no se encontrase huérfana, sino que tuviera una Madre a quien amar, invocar e imitar, esto nos hace ser marianos.

Que el estudio y compartir de los diferentes temas, sirva para acrecentar nuestro amor a la Virgen y a través de ella a Jesús, “Camino, verdad y vida” y que por toda la geografía mariana señalada por los santuarios, capillas, ermitas, catedrales, iglesias, etc. que encontramos en todos los rincones habitados por creyentes católicos testimoniemos nuestra fe y adhesión plena a la voluntad de su Hijo que se manifiesta en los más pequeños, de quienes es el Reino de Dios.

OBJETIVO:



8. ANEXOS

CD adjunto con:

Historias de apariciones marianas

Devociones marianas en Ecuador

María en la vida Oblata

Indicaciones generales para manejo didáctico de las unidades.

- Lecturas exegética
- Comentar
- Subrayar
- Trabajar en grupo
- Lectura silenciosa
- Conversatorio
- Preguntas y respuestas



5. CONCLUSIONES- COMPROMISOS

- Como María, colaborar en la Historia de la Salvación de la humanidad, participando en la vida de la Iglesia.
- Visitar y ayudar a las personas más vulnerables de la sociedad
- Rezar el Santo Rosario en familia por las intenciones de la iglesia y de la sociedad
- Compartir lecturas bíblicas marianas con las personas que comparto mi vida

6. EVALUACIÓN (Puede ser individual o grupal)

- Compartir lo que más le haya llamado la atención de los temas estudiados de María
- Expresar oraciones personal y comunitaria a Jesús a través de María por necesidades diversas
- Manifestar cómo se ha sentido en el encuentro y a través de él, cómo le responderá a Jesús con las actitudes de su Madre.
- Ser partícipe de la iglesia viva en lo que su ayuda sea requerida

7. FUENTES DE CONSULTA

J.L. Bastero, María, Madre del Redentor (2ª ed) Editorial EUNSA, Pamplona 2004.

M. Ponce, María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia, (2º ed), Editorial Herder, Barcelona 2002.

C. Pozo, María, nueva Eva, Editorial BAC, Madrid 2005.

S. de Fiores, María Madre de Jesús, Editorial Secretariado Trinitario, Salamanca 2003.

Páginas de internet



Al término del conocimiento de este modulo Usted estará en condiciones de:

- Agradecer y celebrar el don y presencia de María en nuestras vidas
- Reflexionar, como hijos y discípulos, sobre nuestra relación con María, Virgen hecha Iglesia.
- De acuerdo a modelos de amor a María, madurar nuestra vida cristiana y mariana, para ser misioneros del Evangelio en la realidad que nos corresponda vivir.



INTRODUCCIÓN A LA MARIOLOGÍA

- María en la reflexión de la fe
- Referencias biográficas de María

UNIDAD II.

LA MARIOLOGÍA DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTOS

- Textos del A. Testamento con sentido mariológico cierto.
- María en el primitivo kerigma cristiano- Textos bíblicos (2 Gálatas 4,4-5. 3 Marcos 3,31-35. 4 Marcos 6,1-3)

UNIDAD III

MARÍA EN EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

- La Anunciación.
- La Visitación.
- El Magnificat.
- El Nacimiento de Jesús.
- La Purificación y Presentación en el Templo.
- El Niño perdido y hallado en el Templo.

UNIDAD IV

MARÍA EN EL EVANGELIO DE SAN MATEO

- Evangelios de la Infancia.
- La genealogía.
- La concepción de Jesús.
- La dimensión mariana de la Adoración de los Magos.

UNIDAD V

MARÍA EN LOS ESCRITOS DE SAN JUAN

- El prólogo del evangelio de S. Juan.
- Las bodas de Caná: dimensión mariológica del milagro.
- María al pie de la Cruz.
- La mujer del Apocalipsis



- Nombre con el que se conoce la visita del ángel a María en la que le anuncia que será Madre del que se llamará "Hijo del Altísimo".
- Cuando María es saludada por Isabel pronuncia un cántico en el que la Virgen proclama las grandezas de Dios. Nombre el que se conoce ese cántico.
- Nombre con el que se conoce el misterio de la entrada del Hijo de Dios en nuestra humanidad en el momento en el que asumió nuestra naturaleza humana en las entrañas de María Virgen.
- Primera palabra –exclamación- de Isabel ante la presencia de María que manifiesta el reconocimiento de que ella es la Madre del Señor.
- Palabra con la que Isabel elogia a María por haber dado crédito a lo que el Señor le había dicho; elogio de su fe.

V	J	J	M	A	R	I	A	E	M	S	U
I	S	E	E	A	L	H	N	I	A	J	O
S	U	S	N	L	I	C	U	O	G	D	E
I	D	U	I	E	O	S	N	F	N	U	E
T	C	S	D	G	O	N	C	C	I	E	C
A	I	D	I	R	O	P	I	O	F	R	O
C	E	N	C	A	R	N	A	C	I	O	N
I	B	R	H	T	A	Y	C	G	C	R	A
O	C	I	O	E	A	D	I	E	A	L	E
N	S	P	S	I	R	I	O	T	T	U	S
A	N	T	A	O	B	E	N	D	I	T	A

ACRÓSTICO DE VIRGEN MARIA

Vives en nuestros Corazones
 Intenso el Amor que por tí sentimos
 Recordándote como la Madre de Dios
 Gustosa es tu misericordia y tus razones
 Enseñando tu Amor con tus Perdonos
 No nos dejes madre no nos abandones

Mujer entre las más bellas Tú eres
 A ti con Fe y con Amor te recordamos
 Rezos día y noche te imploramos
 Importantes momentos vivimos junto a Ti
 Amándote mi Alma está.

Elabora tu propio acróstico con alusión a María, de acuerdo a lo que tu creatividad dicte.



Entretencimientos

Chistes

Una señora va a la iglesia, durante la misa el padre pregunta: ¿Cuántos quieren ir al cielo?

Todos responden: ¡Yo!, y la señora se queda callada. El padre pregunta de nuevo:

¿Cuántos quieren ir al cielo? De nuevo todos dicen: ¡Yo!, y la señora callada.

El padre pregunta: Señora, ¿Usted no quiere ir al cielo? La señora responde: Yo si quiero, pero me voy en otro viaje porque este está muy lleno.

Un campesino pasa por la puerta de la iglesia y el cura le invita a la misa.

El campesino le responde: - *No puedo padre, ¿quién me cuidará el caballo?* - *Dios te lo cuidará, hijo.* - Bueno, dijo el campesino, y entró a la iglesia.

Cuando el padre se disponía a comenzar la misa dice:

- *¡Dios está con nosotros!* El campesino se levanta enfurecido de su asiento y dice: - *Entonces, ¿quién me está cuidando el caballo!*

En una ocasión estaba San Pedro de vacaciones y le toco a Jesús atender la entrada al cielo. En eso llega un hombre de edad avanzada a querer pasar, entonces Jesús toma su lista y le pregunta:

-¿Cómo te llamas? El viejito se queda pensando pero no se acuerda.

Jesús le pregunta:

-algo de lo que se acuerde

El viejito le dice, yo solo me acuerdo que era carpintero y mi hijo era muy famoso.

Jesús se emociona y le da un fuerte abrazo exclamando:

-padre

el viejito se emociona también y le dice:

-¡Pinocho!

SOPA DE LETRAS MARIANA (Lc 1, 26-33; 34-38)

1. Nombre con el que se conoce el acontecimiento de la visita que María hizo a su prima Isabel.
2. Nombre de la Virgen que es visitada por el ángel Gabriel y que sería la Madre de Dios.
3. Nombre que, por indicación de ángel, la Virgen deberá poner a su hijo.
Primera palabra que pronuncia el ángel cuando entra en presencia de la Virgen y que es una invitación al gozo porque María halló gracia ante Dios.
4. Primera palabra que pronuncia el ángel cuando entra en presencia de la Virgen y que es una invitación al gozo porque María halló gracia ante Dios.



UNIDAD VI

LOS DOGMAS MARIANOS

- Inmaculada Concepción
- Maternidad divina
- Virginidad Perpetua
- Asunción

UNIDAD VII

EL CULTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

- Sentido del culto a María.
- Desarrollo histórico del culto mariano.
- Fundamento dogmático.
- La Devoción mariana.
- Plegarias marianas.

UNIDAD VIII

MATOVELLE Y EL AMOR A MARÍA

. Entretencimiento cristiano- mariano

3. AMBIENTACIÓN

Las vivencias y experiencias van relatadas de acuerdo al tema de estudio, mismas que van en los anexos.



4.- CONCEPTUALIZACIÓN

UNIDAD I

INTRODUCCIÓN A LA MARIOLOGÍA

• María en la reflexión de la fe

La Fe de los humildes es admirada y alabada por Jesús, que ve en ella una manifestación maravillosa de la generosidad del Padre (Mt. 11,25). La Fe sigue proclamando, con el paso de los siglos, maravillas de la Historia de la Salvación ocultas a los sabios.

El Misterio de María compromete a todo creyente en comunión con la Iglesia, a meditar en su corazón lo que el Evangelio afirma de la Madre de Dios.

En el pensamiento del Magníficat, cada persona experimentará en sí misma, como María el Amor de Dios y descubrirá las maravillas realizadas por la Santísima Trinidad en la "Llena de Gracia", un signo de Dios por la humanidad.

La primera bienaventuranza que menciona el Evangelio es la de la fe, y se refiere a María: « ¡Feliz la que ha creído!» (Lc 1, 45). Estas palabras, pronunciadas por Isabel, ponen de relieve el contraste entre la incredulidad de Zacarías y la fe de María. Al recibir el mensaje del futuro nacimiento de su hijo, Zacarías se había resistido a creer, juzgando que era algo imposible, porque tanto él como su mujer eran ancianos.

En la Anunciación, María está ante un mensaje más desconcertante aún, como es la propuesta de convertirse en la madre del Mesías. Frente a esta perspectiva, no reacciona con la duda; se limita a preguntar cómo puede conciliarse la virginidad, a la que se siente llamada, con la vocación materna. A la respuesta del ángel, que indica la omnipotencia divina que obra a través del Espíritu, María da su consentimiento humilde y generoso.

En ese momento único de la historia de la humanidad, la fe desempeña un papel decisivo. Con razón afirma san Agustín: «Cristo es creído y concebido mediante la fe. Primero se realiza la venida de la fe al corazón de la Virgen, y a continuación viene la fecundidad al seno de la madre»

Si queremos contemplar la profundidad de la fe de María, nos presta una gran ayuda el relato evangélico de las bodas de Caná. Ante la falta de vino, María podría buscar alguna solución humana para el problema que se había planteado



*- El 12 de Octubre de 1882 se consagra como Víctima por toda la vida a los Corazones de Jesús y María y renueva el voto de amar a Dios sobre todas las cosas como único dueño de su alma.

*- Realiza el Voto de Perpetua Castidad e Inmolación el 21 de noviembre de 1891 por medio del Inmaculado Corazón de María en la Fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen. "El lirio morado es el emblema y recuerdo de mi voto de inmolación porque encontré en mi celda un lirio morado en un florero sobre mi mesa de estudio"

*- No satisfecha su piedad, con la consagración de la Patria al Sacratísimo Corazón de Jesús, pidió y obtuvo de los poderes públicos la consagración de la misma al Purísimo Corazón de María, mediante el Decreto Legislativo del Ecuador de 6 de agosto de 1892

*- Hizo su voto de entera consagración a los Corazones Santísimos de Jesús y María, con la siguiente fórmula: "Me doy y consagro al Corazón Sacratísimo de Jesús, primeramente como Siervo, para honrar el estado de abyección a que se redujo el Verbo Divino en el Misterio de la Encarnación. En segundo lugar, me doy y consagro Irrevocablemente, con perpetuo voto al Corazón Inmaculado de María, como hijo como siervo, como cosa que exclusivamente le pertenece" 21 de Noviembre de 1892

*- El 8 de Septiembre de 1897 se hallaba en Azogues, cuando entre despierto y dormido escuchó una voz dulcísima que le dice: "Prepárate muy pronto será contigo el negocio de la muerte ¿No agradecerás este aviso que te da tu Madre María?"

*- El 12 de Octubre de 1907 Rezando el oficio de Nuestra Señora del Pilar se inspiró para ofrecerse como víctima "para inmolar mi vida por salvar la de la Congregación de Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús"

Sus Congregaciones religiosas de Oblatos y Oblatas las fundó con la intención de perpetuar la Consagración que hizo el Ecuador a los Corazones Santísimos de Jesús y de María y para reparar las ofensas e infidelidades que se cometieran a estos amantísimos corazones.





UNIDAD VIII

MATOVELLE Y EL AMOR A MARÍA

Principales semblanzas



"Si supiese corresponder a esta Madre dulcísima la protección amable y eficaz que durante toda mi vida me ha dispensado"

*- Nació el 8 de Septiembre de 1852 en medio de señales y anuncios de la protección poderosa de la Virgen en su favor a dos años antes de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (Pío IX- 08/09/1854)

*- Cuando tenía tres o cuatro años solamente de edad, encontró una pequeña imagen de Nuestra Señora de los Dolores, con el corazón traspasado de las siete espadas, fue su primera cosa propia que ha tenido en la vida.

*- Realiza el Voto Perpetuo de Consagración al Corazón Santísimo de Jesús y al Corazón Inmaculado de María. (Más o menos a la edad de 9 años)

*- Los años juveniles de ensueños, no pudieron debilitar la llama de fervor a la Virgen María, que siempre le concedió su protección especial, haciéndole salir con vida en ocasiones de peligro: (Caída bajo los cacos de un caballo; acometido con revólver en por un ebrio)

*- Al tomar la decisión de abrazar la vida sacerdotal en su habitación se encontraba la imagen de la Virgen de los Dolores a cuyo servicio había resuelto entregarse por completo.

*- Sus poesías cantaban suave embeleso a la Dulcísima Virgen María.

*- Al iniciar cualquier estudio y ocupación alguna Matovelle proclamaba "no dejaré de invocar a los dulcísimos nombres de Jesús y María y solicitar la divina gracia, a fin de que haga todas mis obras con la mayor perfección posible y cumpla exactamente hasta el más íntimo de mis deberes.



pero no duda en dirigirse inmediatamente a Jesús: «No tienen vino» (Jn 2, 3). Sabe que Jesús no tiene vino a su disposición; por tanto, verosíblemente pide un milagro. Y la petición es mucho más audaz porque hasta ese momento Jesús aun no había hecho ningún milagro. Al actuar de ese modo, obedece sin duda alguna a una inspiración interior, ya que, según el plan divino, la fe de María debe preceder a la primera manifestación del poder mesiánico de Jesús, tal como precedió a su venida a la tierra: «Dichosos los que no han visto y han creído» (Jn 20, 29).

Referencias biográficas de María

La Gran Promesa: Más de cuarenta siglos habían pasado desde que Dios, a raíz de la caída original y en la misma hora que fulminaba su castigo sobre los culpables, dejó brillar, en medio de su enojo, un rayo de luz y de esperanza. Al tocar el turno a la serpiente tentadora, es decir al diablo, le dijo Dios: "Enemistades pondré entre ti y la mujer, entre tu posteridad y la suya: Ella quebrantará tu cabeza y tú morderás su talón". (Gén. 3, 15).

La Promesa divina se cumplió, hace ya casi dos mil años. Llegada, el plan divino, la plenitud de los tiempos, como aurora divina de redención apareció María Inmaculada y llena de gracia, de la cual nació a su tiempo el divino Sol de Justicia, Cristo Jesús, nuestro Redentor, el prometido para darnos salvación.

Nacimiento: María Santísima, hija de San Joaquín y Santa Ana por especial favor de Dios, nació en Jerusalén, y cuando tuvo tres años fue llevada por sus padres al templo de esa ciudad para ser presentada al Señor y entregada a su servicio, viniendo a ser entre todas las doncellas el mayor ejemplo de santidad y modestia. La Iglesia celebra el 21 de Noviembre la Presentación de la Santísima Virgen en el Templo.

Allí la Niña María aprendió a hilar lana y lino, a labrar las vestiduras sacerdotales y demás objetos para el culto santo; leía con suma atención las escrituras y con encendido amor, e íntimamente hizo voto perpetuo de guardar su pureza virginal. En ese entonces debía tener ya más de doce años, pues en esta edad era cuando se permitía a las jóvenes judías hacer votos valederos.

Ella, por un milagro de preservación redentora de Dios, fue preservada del universal contagio del pecado original e hizo de Ella la más sublime y santa.





Fisonomía Exterior de María:

El gran Padre y Doctor de la Iglesia, San Ambrosio, dice a este respecto: "Era la Virgen María de alma prudente y corazón blando y humilde, dulce en el hablar, aficionada a lecturas santas, modesta en sus palabras, muy atenta a lo que hacía, y buscando en todo siempre agradar a Dios y no a los hombres. A nadie molestó jamás, a todos quiso bien, y tuvo particular respeto y reverencia a los mayores. Sus gestos y su andar, nada tenían de ligero, suelto o petulante, antes bien, procedía con todo orden y compostura, de suerte que, la modestia y continente exterior de su persona eran como un bello reflejo de su alma, y podía servir como acabado ejemplar de toda probidad. Era Ella la mejor guarda de sí misma, y tan apacible en su andar, en sus palabras y ademanes, que con sus pasos y movimientos, más que avanzar en el camino parecía adelantar en la virtud. Cuando hacía esta Virgen modestísima, podía tomarse como regla de buen proceder y de virtud.

Los Desposorios: Dos años después de muertos sus padres y siendo ya de catorce años, quisieron los sumos sacerdotes que tomase esposo, más Ella rehusó esto terminantemente por su amor a la pureza y promesa virginal; pero por providencial manifestación de Dios aceptó, previo voto mutuo de castidad, a San José por compañero, con el cual se desposó y se fue a vivir a Nazaret, pequeña aldea donde se ejercitó en la oración y la contemplación.

El día menos pensado, estando la Santísima Virgen en oración, se le presentó el arcángel San Gabriel y le anunció que Ella concebiría en su seno al Hijo del Altísimo, que iba a hacerse hombre, sin dejar de ser Dios para redimir a la humanidad; y que esto se haría por obra del Espíritu y luego presurosa fue a auxiliar a su prima anciana que estaba esperando un hijo por obra de Dios y luego el nacimiento de su Hijo, allí, hacia la media noche, el Verbo encarnado sale milagrosamente del seno de María, ésta lo toma en sus brazos, lo adora, lo envuelve en humildes pañales y coloca sobre unas pajas del pesebre; tal es el nacimiento del divino Infante, cual pasa el rayo de luz por un purísimo cristal.



LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

D- Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

T- Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ÁNGELUS

D- El Ángel del Señor anunció a María.

T- Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. Ave María

D- He aquí la sierva del Señor.

T- Hágase en mí según tu palabra. Ave María

D- Y el Verbo se hizo carne

T- Y habitó entre nosotros. Ave María

D- Ruega por nosotros Santa Madre de Dios

T- Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

D- Oremos.

Derrama Señor tu gracia sobre nuestros corazones, y concede a quienes hemos conocido por el anuncio del ángel la Encarnación de tu Hijo, que por su Pasión y su Cruz alcancemos la gloria de la Resurrección. Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tú pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza. A Ti celestial princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día, alma vida y corazón.

Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía, ahora y en mi última agonía, sé mi amparo y protección. Amén.





una credulidad vacía. Al contrario, procede de la verdadera fe, que nos lleva a reconocer la grandeza de la Madre de Dios y nos anima a amar como hijos a nuestra Madre y a imitar sus virtudes.

• Plegarias marianas.

a) La más antigua de las oraciones marianas es la siguiente: "Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, libranos de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita".

b) La plegaria más universal y conocida en todo el mundo es, sin lugar a dudas, el Ave María, iniciada en la liturgia oriental hacia el siglo V y definitivamente fijada, como la conocemos hoy, en el siglo XVI. El Acordaos, cuya inspiración se atribuye a San Bernardo. La Salve, que proviene del siglo XI. El Ángelus, que surge hacia el siglo XIII y en el XVI adquiere su forma definitiva etc.

c) Los Himnos en honor de María, como el "Stabat Mater", "Ave Maris Stella", "Alma Redemptoris Mater", etc.

d) La oración más difundida y más recomendada por los Sumos Pontífices es el Santo Rosario. Su origen y estructura se remonta a las 150 Avemarías que los fieles decían a imitación de los 150 salmos que los monjes y clérigos recitaban en el Oficio divino. Más tarde Santo Domingo de Guzmán, por especial revelación -en el siglo XIII-, le dio un notable impulso y difusión. Desde entonces la Iglesia no ha dejado de recomendarlo encarecidamente a todos sus hijos.

Oraciones

AVE MARÍA

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No deseches las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien libranos de todo peligro. ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.



UNIDAD II.

LA MARIOLOGÍA DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTOS

• Textos del A. Testamento con sentido mariológico cierto.

Encontramos, en el A. T. tres textos que hacen referencia a la mujer, la Santísima Virgen: Uno, la mujer, la descendencia de Eva traerá la Redención: Gn 3,15; otro, la virgen está encinta: Is 7,14; y el tercero, la mujer, dará a luz al que ha de reinar en Israel: Is 7,14; Miq. 5,1-4.

A-. La descendencia de Eva:

"Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre su descendencia y la tuya, esta te aplastará la cabeza y tú le morderás a ella el talón" (Gn 3,15). Es este un texto profético y simbólico, en que la enemistad señalada por Yahvé es de orden moral. La serpiente representa a un ser racional, el demonio, que adopta la imagen del reptil. El linaje de la mujer prefigura el género humano, la humanidad y la de la repugnante serpiente, el ejército demoníaco. En sentido literal, histórico, la mujer es Eva; y, en el sentido pleno, espiritual y simbólico, es María. Entre Jesucristo y María hay un lazo de unión íntima, tanto en la batalla entablada, como en el triunfo obtenido.

B-. La Virgen está encinta:

"Ya la virgen está encinta y da a luz, un niño al que pone el nombre de Emmanuel" (Is 7,14). Al comprobar, Ajaz, rey de Judá, que Pecaj, rey de Israel y Rasín, rey de Siria, se han coaligado contra él, vuelve sus ojos en busca de ayuda hacia el rey de Asiria. Isaías le asegura que deponga el miedo, porque esa coalición no vencerá, no logrará nada contra él, pues el rey de Judá, cuya capital es Jerusalén, la ciudad de Yahvé que es invencible...

Escuchad, pues, casa de David. ¿Os parece poco cansar a los hombres que queréis también cansar a Dios? El Señor mismo os dará una señal. Mirad, la Virgen encinta da a luz un hijo al que pondrá el nombre de Emmanuel" (7,14).

El signo propuesto por el profeta y despreciado por el rey, procedía de la gracia y favor divinos, mientras que la señal, que viene ahora, es de castigo y de salvación.





El niño, que nacerá, se alimentará de "cuajada y de miel" hasta que alcance el uso de razón (7,15) Es esta profecía que luego interpreta San Mateo en sentido mesiánico y mariológico, como hicieron los Santos Padres y los escritores eclesiásticos, que sustentaron su argumento en este texto del primer evangelista, que dice: "Todo esto pasó para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta: 'La virgen concebirá y dará a luz un hijo al que pondrá el nombre de Emmanuel' (Mt 1,22-23).

"El Señor le dará el trono de su padre David, reinará en la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin" (Lc 1,32-33)

C-. Dará a luz al que ha de reinar en Israel.

El profeta Miqueas, contemporáneo de Isaías, proclama una profecía semejante a la que tiene Isaías: "Y tú, Belén de Efrata, la más pequeña entre los clanes de Judá: de ti me saldrá el que ha de reinar en Israel. Por eso el Señor los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. El se alzará y pastoreará el rebaño con la fortaleza de Yahvé, con la majestad del nombre de Yahvé, su Dios. Vivirán tranquilos porque él extenderá su poder hasta los confines de la tierra. El mismo será la paz" (Miq 5,1-4).

El niño que ha de nacer es una persona real, determinada y concreta, no es un ser ideal y abstracto. Sus caracteres son exclusivamente mesiánicos. Nacerá en Belén; de la estirpe de David; reinará en Israel; el pueblo andará prácticamente errante, hasta que tal rey llegue; cuando venga, el pueblo será definitivamente liberado, terminará el cisma de Israel, reinará sobre el mundo entero y su reinado traerá la paz. Todos estos aspectos de la profecía (Miq 5,1-4) sólo se pueden aplicar a Jesucristo. Y, siendo Cristo el Rey, la que dará a luz es María sin duda alguna, como consecuencia evidente.

· **María en el primitivo kerigma cristiano- Textos bíblicos**

El papel de la Virgen en la economía de la salvación fue captada desde el primer momento por la Iglesia naciente, reunida en torno a Ella en el Cenáculo de Jerusalén y fue atestiguada vigorosamente en los textos que con respecto a Ella encontramos en el Nuevo Testamento. Los primeros Símbolos de la fe incluyen la mención María como Madre de Jesús por obra del Espíritu



e) En el Calendario litúrgico, tanto universal como particular de países o regiones, existen muchas celebraciones de fiestas marianas, tales como la de la Maternidad, la Anunciación, la Asunción, la Natividad, la Inmaculada Concepción, Nuestra Señora de Fátima, de Lourdes, del Carmen y la solemnidad de Santa María de Guadalupe, etcétera.

• **Fundamento dogmático.** El Concilio recuerda que la veneración de los cristianos a la Virgen «favorece muy poderosamente» el culto que se rinde al Verbo encarnado, al Padre y al Espíritu Santo. Asimismo, añade, que «las diversas formas de piedad mariana que la Iglesia ha aprobado dentro de los límites de la doctrina sana, según las circunstancias de tiempo y lugar, y según el carácter y temperamento de los fieles, no sólo honran a la Madre. Hacen también que el Hijo, Creador de todo (cf. Col 1,15-16), en quien "quiso el Padre eterno que residiera toda la plenitud" (Col 1,19), sea debidamente conocido, amado, glorificado, y que se cumplan sus mandamientos» (*Lumen gentium*, 66).

Ya desde los inicios de la Iglesia, el culto mariano está destinado a favorecer la adhesión fiel a Cristo. Venerar a la Madre de Dios significa afirmar la divinidad de Cristo, pues los padres del concilio de Éfeso, al proclamar a María *Theotókos*, «Madre de Dios», querían confirmar la fe en Cristo, verdadero Dios. El culto mariano expresa la alabanza y el reconocimiento de la Iglesia por esos dones extraordinarios. A ella, convertida en Madre de la Iglesia y Madre de la humanidad, recurre el pueblo cristiano, animado por una confianza filial, a fin de pedir su maternal intercesión y obtener los bienes necesarios para la vida terrena con vistas a la bienaventuranza eterna.

• **La Devoción mariana.**

Después de justificar doctrinalmente el culto a la santísima Virgen, el concilio Vaticano II exhorta a todos los fieles a fomentarlo: «El santo Concilio enseña expresamente esta doctrina católica. Al mismo tiempo, anima a todos los hijos de la Iglesia a que fomenten con generosidad el culto a la santísima Virgen, sobre todo el litúrgico.

Han de sentir gran aprecio por las prácticas y ejercicios de piedad mariana recomendados por el Magisterio a lo largo de los siglos» (*Lumen gentium*, 67). El Concilio ofrece, también, a los creyentes algunos criterios para vivir de manera auténtica su relación filial con María: «Los fieles, además, deben recordar que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimiento pasajero y sin frutos, ni en



• Desarrollo histórico del culto mariano.

Una breve exposición histórica del culto a María dará una mayor visión de la gran incidencia que la veneración a María ha tenido en el Pueblo cristiano.

En la Sagrada Escritura

a) El primer momento de veneración a María está en S. Lucas. El Arcángel Gabriel cuando la saluda con reverencia diciéndole: "Dios te salve, María, llena eres de gracia" (Lc. 1,28).

b) Más adelante, Isabel alaba a María cuando exclama: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que la Madre de mi señor venga a visitarme?" (Lc. 1,42 ss).

c) La misma virgen María profetiza, llena de humildad y de gozo: "He aquí que me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque el Todopoderoso ha hecho maravillas en mí" (Lc. 1,47).

Luego, años más tarde, cuando Jesús hablaba, inesperadamente una mujer del pueblo grita con toda su alma: ¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron!" (Lc. 11,27).

e) Después de la Ascensión del Señor a los cielos, los Apóstoles perseveraban en unión con María, la Madre de Jesús (cfr. Hechos 1,4).

En el culto de la Iglesia

a) Durante los tres primeros siglos, ante la imposibilidad de un culto externo y público por las persecuciones-, los cristianos veneran a María en las pinturas que se plasman en los murales de las catacumbas.

b) Desde el siglo IV y hasta nuestros días se construye Iglesias dedicadas a la Santísima Virgen, Basílicas, Santuario y ermitas esparcidos por toda la tierra, como lugares de especial encuentro con María, la Señora del dulce Nombre.

c) Hace muchos siglos en la Iglesia se reza o se canta el Oficio divino en honor a María y, en todo el mundo, se celebran Misas propias para honrarla.

d) De las oraciones litúrgicas que existen para alabarla e invocar su protección y auxilio maternales son tan, abundantes que, sería interminable su enumeración (cfr. Apéndice I).



Santo. Se cita explícitamente a Santa María por su especial intervención en el misterio de la Encarnación y, en relación con este misterio, por su papel único en la obra de la Redención.

María en el kerigma cristiano

En la primera predicación cristiana, centrada en la figura de Jesús, no aparece directamente la figura de su Madre. De hecho en la catequesis cristológica de S. Pablo sólo aparece una vez, de forma indirecta e implícita, la persona de María. Escribe en la epístola de los Gálatas (4,4-5): al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Este texto, que es fundamentalmente cristológico, contiene consecuencias mariológicas muy interesantes, que conviene explicitar. En él se afirma la preexistencia y, por tanto, la divinidad del «Hijo nacido de mujer». De aquí que la «mujer» de la que nace el Hijo de Dios, sea la Madre de Dios.



El evangelio de Marcos tiene dos textos en los que se hace mención implícita o explícita de María (Mc 3,31-35; 6,1-6). Han sido considerados, por parte de algunos teólogos, como anti marianos, pero una lectura atenta descubre que la contestación dada por Cristo en el primero de los textos responde a un estilo sapiencial. Jesús alaba a su Madre porque es la «primera entre aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» (Redemptoris Mater, n. 20).

UNIDAD III

MARÍA EN EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

- La Anunciación.
- La Visitación.
- El Magnificat.
- El Nacimiento de Jesús.
- La Purificación y Presentación en el Templo.
- El Niño perdido y hallado en el Templo.



MARÍA EN EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

• La Anunciación. (Lc. 1,26-38)

María es elegida por Dios. Para esa elección Dios la preparó antemano; por eso la hizo “llena de gracia” y María sentía la presencia del Señor siempre: “El señor está contigo”. El Espíritu Santo es quien hará posible la encarnación del Hijo de Dios en su Seno, será Madre sin concurso de varón. María es la **Virgen oyente**: deja que Dios le hable y esa palabra penetra en su corazón como la lluvia en la tierra fecunda. Su sabiduría nos enseña a saber oír y penetrar un mensaje, con la riqueza interior que sólo otorga el silencio y la contemplación.



María es también la **Virgen creyente**. El consentimiento de María “He aquí la esclava...” es un profundo y amoroso acto de fe. Una fe que es entrega libre al plan de Dios, apertura total a la Voluntad de Dios, aunque tenga ella que prescindir de sus planes personales.

• La Visitación. (Lc. 1,39-56):

También María en el evangelio de Lucas es la **Virgen del servicio**, cuando va a visitar a su prima y llena de alegría a Isabel y a toda la casa. Es la Virgen servicial, la que no duda en abrirse a los demás para compartir sus alegrías y dolores. La servidora del Señor se hace servidora de sus semejantes. El amor a Dios es fuente del amor al prójimo. María, la que no permanece pasiva en Nazaret, sino que se siente urgida a transmitir con entusiasmo los dones recibidos.

• El Magnificat. (Lc. 1,45-56):

El “Magnificat” es la oración de acción de gracias de María, la Virgen orante. María? María no sólo tenía momentos al día para orar a Dios, sino que vivía toda la jornada inmersa en Dios, vivía el espíritu de oración, que es esa actitud del alma constante, continua, de alabanza, gratitud, adoración y entrega a Dios en el que vivía, se movía y existía. Su oración es oración de alabanza. María alaba a Dios especialmente por la bondad y la fidelidad divinas. Este Dios bondadoso y fiel es quien planifica su vida, quien la hace totalmente feliz, es la fuente de su alegría.



LA ASUNCIÓN

El dogma de la Asunción se refiere a que la Madre de Dios, luego de su vida terrena fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Este Dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución Munificentissimus Deus: “Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que La Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo”.

UNIDAD VII

• EL CULTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

• Sentido del culto a María.

Se llama culto a la reverencia que damos a Dios y a los santos por el honor que merecen. El culto -debido a nuestra condición humana corporal-, lleva al hombre a exteriorizar esa reverencia, que se manifiesta no sólo en actos interiores sino también en prácticas externas. La Iglesia señala oficialmente muchas prácticas de culto debido a Dios y a los santos, aunque cada cristiano movido por su piedad, pueda realizar algunos otros libre y espontáneamente.

Es el reconocimiento de la excelencia de la Madre de Dios, fundamento del culto mariano, que lleva a la piedad filial como Madre nuestra que es. “María, elevada por la gracia de Dios por encima de todos los ángeles y de todos los hombres, como Madre de Dios Santísima, es honrada por la Iglesia con un culto especial, que difiere esencialmente del culto de adoración que se rinde al Verbo Encarnado, así como al Padre y al Espíritu Santo... Ese culto enteramente singular la Iglesia lo aprueba y favorece.” (Conc. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, nn.66 y 67).



LA MATERNIDAD DIVINA

El dogma de la Maternidad Divina se refiere a que la Virgen María es verdadera Madre de Dios. Fue solemnemente definido por el Concilio de Éfeso (año 431) por el Papa San Clementino I, quien definió: "Si alguno no confesare que el Emmanuel (Cristo) es verdaderamente Dios, y que por tanto, la Santísima Virgen es Madre de Dios, porque parió según la carne al Verbo de Dios hecho carne, sea condenado."

El Concilio Vaticano II hace referencia del dogma así: "Desde los tiempos más antiguos, la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles acuden con sus súplicas en todos sus peligros y necesidades" (Constitución Dogmática Lumen Gentium, 66)

LA INMACULADA CONCEPCIÓN



El Dogma de la Inmaculada Concepción establece que María fue concebida sin mancha de pecado original. El dogma fue proclamado por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854, en la Bula Ineffabilis Deus.

"Declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María, en el primer instante de su concepción, fue por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente en previsión de los méritos de Cristo Jesús, Salvador del género humano, preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios, por tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles."

VIRGINIDAD PERPETUA

El dogma de la Perpetua Virginidad se refiere a que María fue Virgen antes, durante y perpetuamente después del parto. "Ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo cuyo nombre será Emanuel" (Is 7, 14; Miq 5, 2-3;) (Const. Dogmática Lumen Gentium, 55 - Concilio Vaticano II).

"La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María incluso en el parto del Hijo de Dios hecho hombre. En efecto, el nacimiento de Cristo "lejos de disminuir consagró la integridad virginal" de su madre (499- catecismo de la Iglesia Católica)



No sólo agradece María por las obras grandes de Dios en ella, sino también por las obras que ha hecho Dios a su pueblo de Israel; se abre a la historia de su pueblo.

· El Nacimiento de Jesús. (Lc. 2,1-19)

Ahora la escena es Belén. ¿Cómo nos presenta Lucas a María en Belén? María estaba verdaderamente en cinta. Llevaba en su vientre al Hijo de Dios. Pesaba Dios en su seno. El infinito encerrado en el seno de una mujer.



Y como toda mujer, María sintió los síntomas de que ese hijo suyo e hijo de Dios quería ya salir al mundo. Pujaba por salir. María, fue el canal por donde Dios entró a nuestro mundo, a nuestra historia.

María en Belén, es la Virgen Madre, que aprieta en sus brazos a su hijo que es también hijo de Dios. María en Belén es la Virgen Madre que amamanta a su Hijo con sus pechos. María en Belén es la Virgen Madre que arroja a su Hijo con cuidado solícito. María en Belén es la Virgen Madre que cubre de besos al recién nacido Hijo de Dios e Hijo suyo. María en Belén es la Virgen contemplativa que pasa largas horas contemplando la carita rosada y tierna del Niño Jesús, y de esa contemplación Ella también se nutre.

María en Belén es la Virgen generosa y desprendida que ofrece a su Hijo a los pastores, primero, y a los reyes magos, después, porque sabe que no es posesión suya ese Hijo. María en Belén estaba en la casa del pan... y con su Hijo que se convertiría después en el Pan de Vida.

· La Purificación y Presentación en el Templo. (Lc.2,21-39)

Un mes más tarde del nacimiento de su Hijo, María y José llevan al niño Jesús para presentarlo al Señor. Aquí en el templo María es la Virgen Oferente, que ofrece a Dios a su Hijo, y ella misma se ofrece a Dios. Ella presenta su tesoro... y a cambio recibe una espada de dolor, con la que Ella participará en la obra redentora de su Hijo. María renueva su "hágase".

Vuelve a Nazaret y la vida de la Sagrada Familia transcurre con la normalidad de una familia judía. Está hecha de relaciones con los familiares y los vecinos, de trabajo y preocupaciones económicas, de participación en la Sinagoga y en los sucesos nacionales. En esos años Jesús "crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre Él". Y también María crecía en su fe, en su esperanza y en su amor.



· El Niño perdido y hallado en el Templo. (Lc. 2.41-52)

Y pasó algo, cuando Jesús llegó a la edad de 12 años. Había que ir, como todos los años a la peregrinación al templo, y Jesús se pierde.

En este episodio María es la Virgen de la perplejidad: “¿Por qué nos has hecho esto?”. También ella pasó, como nosotros, por momentos de perplejidad, tal vez de dudas. Es aquí donde Cristo quiere ya elevar a María su madre a un nuevo vínculo, que va más allá del vínculo de la sangre. La eleva al vínculo de la fe. El vínculo Materno-filial no desaparece, se ahonda y transforma en un vínculo de mayor intimidad y fuerza: la perfecta realización de la voluntad del Padre. María es asociada a la misión de su Hijo. María de ahora en adelante será grande, no tanto por ser la madre física de Cristo, sino por acogerlo con fe y seguirlo con entrega total.

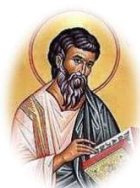
María es todo esto en el Evangelio de Lucas:

- La Virgen elegida para Madre
- La Virgen oyente de la Palabra.
- La Virgen creyente.
- La Virgen del servicio.
- La Virgen evangelizadora.
- La Virgen orante
- La Virgen Madre.
- La Virgen oferente.

UNIDAD IV

MARÍA EN EL EVANGELIO DE SAN MATEO

- Evangelios de la Infancia.
- La genealogía.
- La concepción de Jesús.
- La dimensión mariana de la Adoración de los Magos.
- **Evangelios de la Infancia.**



Mateo y Lucas son sinópticos entre sí, pero en relación a la Infancia de Jesús no coinciden entre sí. Veámoslo en detalle:

La infancia en San Mateo, aparte de la genealogía de Cristo (Mt 1,1-17) con que viene a ser una especie de introducción, comprende cinco episodios redactados remitiéndose o inspirándose verbalmente en otros tantos textos del



María la Mujer

Jesús Llamó a su Madre "mujer" en dos ocasiones, relacionándola y mostrándola como la "mujer" del Génesis 3 y del Apocalipsis 12. Algunos "falsos profetas" usan estas expresiones de Cristo para degradar a Jesús y a su Madre, diciendo que El mismo la despreció, al contrario, la Biblia muestra que estas expresiones tienen un significado hondo de amor, de poder, y de redención.

La "mujer" de Génesis 3 y del Apocalipsis

Al dirigirse Jesús a su Madre como "mujer", nos recuerda la "mujer" del **Génesis 3:15**: *Dijo Dios a la serpiente: Pongo enemistad perpetua entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ésta te aplastará la cabeza, y tú le herirás el talón.* Aquí Dios creó la enemistad eterna e irreconciliable entre la mujer y la serpiente.

Esta enemistad eterna e irreconciliable puesta por Dios constituye el gran drama de la humanidad, que todavía se está desarrollando en el último libro de la Biblia, en **Apocalipsis 12**. Ahí sigue la lucha de la serpiente contra la mujer y contra su descendencia, y la serpiente es derrotada tres veces, y su derrota será completa en Apocalipsis 20, su cabeza será aplastada definitivamente, después que ha mordido el talón de la mujer, de la Iglesia, con el Anticristo de los capítulos anteriores.

María vencedora del mal, la que pisa la cabeza de Satanás, la inmaculada, la sin pecado. Y como María es madre de la Iglesia, la Iglesia también triunfará en esta terrible lucha que durará hasta la Parusía o Segunda Venida de Cristo. Por eso el cristiano aun en medio de las persecuciones- está llamado a vivir alegre en la esperanza y seguro de la victoria. María está presente en la lucha a nuestro favor.

UNIDAD VI

LOS DOGMAS MARIANOS

¿QUÉ ES UN DOGMA?

Son interpretaciones de las Escrituras. Es quiere decir que luego de muchos años de análisis y de consultas a teólogos, la Iglesia da por cierta una realidad que involucre a alguno de los Personajes Santos.

Sobre la Virgen María se establecieron cuatro verdades: María fue Virgen toda su vida, María fue concebida sin pecado, María es la Madre de Dios, María fue llevada en cuerpo y alma al cielo.



• Las bodas de Caná: dimensión mariológica del milagro. (Jn. 2, 1-11)

En Caná María actúa como madre que alcanza para sus hijos la bebida exquisita de la sabiduría. Pide a su Hijo más con el corazón que con sus pocas palabras: *"No tienen vino"* (Jn 2, 3).

María también actúa como maestra dando una lección de pocas palabras que comprende muchas actitudes: *"Haced lo que Él os diga"* (Jn 2, 5). Cuando el hombre sigue lo que María Madre y Maestra le enseña se logra la conversión y se cosechan frutos de santidad.



Según algunos Padres y Doctores de la Iglesia, el vino de Caná es signo del vino purísimo del Espíritu Santo, de la sabiduría, de la doctrina y su inteligencia, de la justificación que llena las tinajas vacías y hace brotar la alegría verdadera en el corazón humano. María, Madre y Maestra, quería compartir con sus hijos y discípulos el vino de la Sabiduría de que Ella estaba llena: *"Llena eres de gracia"* (Lc 1, 28). Tenía a su lado la Sabiduría encarnada, su Hijo. Sabía de su dulzura, de su exquisitez, lo mismo que de su poder para convertir lo desabrido en vino espiritual que alegra la vida.

• María al pie de la Cruz.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su intimidad (Jn 19, 25-27).

Esta narración no se trata de un gesto de compasión de Jesús ya moribundo para su madre, que iba a quedar muy pronto sola, como si aquél dictara un testamento a la humanidad. La maternidad de María es transformada al pie de la cruz. De ser madre exclusiva de Jesús pasará a ser madre del discípulo.

María es madre de la vida de Cristo, y la genera en todo discípulo a quien Jesús ama. Por ello, todos los cristianos, representados en San Juan, somos hijos de María. Dándonos Cristo a su Madre por Madre nuestra manifiesta el amor a los suyos hasta el fin (Juan 13,1)

• La mujer del Apocalipsis

María con su *"Hágase en mí según tu palabra"*, completó el misterio grandioso de la Encarnación del Hijo de Dios, y comenzó el misterio maravilloso de nuestra redención.



Antiguo Testamento: Concepción virginal de Cristo (Is 7,14), adoración de los magos en Belén (Miq 5,1-3), huida a Egipto (Os 11,1), degollación de los inocentes (Jer 31,15) y vuelta a Nazaret.

La infancia en S. Lucas 1-2. Su esquema literario es también muy claro. Hay, en efecto, seis actos o sucesos distintos, que se corresponden de dos en dos: dos anunciaciones paralelas (a Zacarías y a la Virgen); dos nacimientos y circuncisiones (de Juan y de Jesús; corto aquél y larga ésta en el primero, y viceversa en el segundo); finalmente, dos escenas correlativas en el Templo (Presentación y pérdida del Niño). Cada acto o misterio tiene en el centro una escena más o menos dialogada, pero en la que el lenguaje tiende a hacerse poético.

• La genealogía.

El evangelista Mateo comienza su evangelio con una larga lista de personajes del Antiguo Testamento. Estas listas de antepasados, llamadas *"genealogías"*, eran una forma habitual de presentar a un personaje ilustre en la antigüedad y de vincularlo con la historia de su pueblo.

En el caso de Jesús se descubre que desde Abrahán hasta Cristo (Mt 1,1-16), el itinerario de la historia de la salvación no fue un viaje triunfal. Se diría más bien que en él se mezclan la gracia y el pecado, una alternativa de luces y de sombras. Junto al amor de Dios, que sigue siendo indefectible, está el elemento humano, capaz de subir e inclinado a caer. Entre sus antepasados Cristo tiene santos y pecadores; tanto a los unos como a los otros no se avergüenza de llamarlos hermanos (Heb 2,11-12).

Aquella larga peregrinación que se extiende desde Abrahán hasta Cristo alcanza por fin la meta. María es el penúltimo eslabón de esta cadena genealógica. También ella por la vocación especial que se le ha asignado, es testigo de la fidelidad de Dios a sus promesas de querer estar al lado de los hombres (Gén. 3,15). La Virgen surge de las generaciones humanas como alba que prepara el día de Cristo, salvación eterna: *"Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús el llamado Cristo"* (Mt 1,16).

• La concepción de Jesús.

Aspecto importante de Jesús en mateo, lo constituye San José, el cual, al conocer el estado de María, pretende abandonarla en secreto.



El sentido del relato de Mt 1, 18-25 consiste en resolver el problema que se ha originado; y el esclarecimiento lo tenemos en el versículo 25: José, pone al niño el nombre de Jesús. José, descendiente de David y esposo legal de María, al imponer el nombre a Jesús se convierte legalmente en su padre, con lo cual lo inserta en su genealogía davídica. De este modo, Jesús es hijo de David a través de José, y es también el Mesías. Así se cumple igualmente la profecía de Isaías (7, 14) de que el Mesías nacería de una virgen, y el plan de Dios se realiza de modo pleno.

• La dimensión mariana de la Adoración de los Magos

Para San Mateo, Cristo es el Mesías que hizo su aparición al llegar la plenitud de los tiempos, cumpliendo las profecías pronunciadas con respecto a él. Una de estas profecías hacía referencia al hecho de que, al final de los tiempos, acudirían a Jerusalén los reyes y las naciones para adorar a Dios y al Mesías y ofrecerle dones (Is 60, 6; Sal 72, 10 s.). Por eso los Magos van a Jerusalén (Mt 2, 1 s.) antes de llegar a Belén. Siguen a una estrella del Oriente (Mt 2, 2) llamada estrella del rey de Judá.

Como María, somos llamados a ser portadores de la luz, esto es de la gracia de Cristo. Es la dimensión mariana y misionera de la Epifanía. Todos los pueblos, razas, ideologías, sistemas... están llamados a la luz verdadera, esto es, al conocimiento de Jesucristo. Los bautizados somos responsables de la acción misionera con el testimonio de vida, con la ayuda espiritual y material y con la presencia activa.

UNIDAD V

MARÍA EN LOS ESCRITOS DE SAN JUAN

El prólogo del evangelio de S. Juan.

Las bodas de Caná: dimensión mariológica del milagro.

María al pie de la Cruz.

La mujer del Apocalipsis

• El prólogo del evangelio de S. Juan.

1 En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

2 Ella estaba en el principio junto a Dios. 3 Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada, lo que se hizo 4 en ella era la vida y la vida era la luz de los hombres,



5 y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

9 La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo. 10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.

11 Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. .

12 Pero a todos los que la recibieron. les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre;

13 los cuales no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios.

14 Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria,

Gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad.

San Juan en el Prólogo de su Evangelio, comienza hablando del origen divino de Jesús. Presenta a Jesús como la "Palabra" de Dios personificada, que existía desde siempre junto al Padre y "era Dios" (1. 1-2). Esa Palabra trasciende infinitamente el mundo y la historia, pero a la vez es una Palabra "creadora": "Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra", y en ella está la Vida que ilumina a los hombres (1. 3-4).

Y para revelarles el rostro invisible de Dios y hacerlos participar de su filiación divina, la Palabra eterna e increada "se hizo carne" y vino a convivir con los hombres "como Hijo único" del Padre (1. 14). Es el Misterio de la Encarnación: Dios tiene ahora un rostro humano. Al advertirnos que las tinieblas del mundo no recibieron a la Palabra (1. 5, 11), Juan anticipa el tema del eterno conflicto entre la luz y las tinieblas, tan destacado en su Evangelio. Más que una introducción, este admirable Prólogo –como el preludio de una ópera– es un resumen de todos los temas contenidos en el resto del evangelio.

